



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El color de la piel

Los inmigrantes no llegan a Europa a quitarles el poco trabajo que hay a los europeos, pues se dedican a faenas que los de aquí no quieren. Pero los inmigrantes al integrarse, si les dejan, ponen empeño en mejorar su situación, como es lógico.

Me llegan noticias de que en Francia y en Italia muchos inmigrantes forman cooperativas, es decir que se hacen empresarios, dado que una cooperativa es una empresa mercantil. Voy a escribir sobre una de ellas, llamada El Karama (La Dignidad), fundada en Reggio Emilia (Italia), que se dedica a múltiples menesteres, como son trabajos de carpintería, de limpieza de grandes empresas, de lampistería, de reparaciones caseras, de jardinería, de electricidad, y así hasta 13 especialidades. Esta cooperativa es completamente legal, pues está integrada en L'Unione delle Cooperative.

Que ocupación no les falta nunca lo demuestra el hecho de que, al no ser suficiente el trabajo de sus socios –tunecinos, marroquíes, ghaneses, yemenitas y sirios, hasta un total de 35 socios– han aceptado a trabajadores italianos en paro que, como todos los que forman la cooperativa, han pagado la casi risible cuota de socio: 100.000 liras, algo más de 10.000 pesetas. **“Aquí no hay problemas por el color de la piel”**, declaró el presidente de El Karama, un tunecino de 30 años llamado **Taufik Menai**. Felicidades, yo soy blanco, como usted, y si caigo en el paro, me voy a Reggio Emilia y le pido trabajo: soy un buen electricista.